El bastardo y amorfo sentir del penetrante fierro oxidante;
La espesa y basta corriente espesa del vino de tu muerte;
Plateada niebla grisácea entre densa historia escalofriante;
Dientes blancos de fina punta bajo iridiscentes difusiones de un atardecer;
Bizarro ángel satánico de dulces gritos y clamor tranquilizante;

Cuarto sin techo de paredes caídas y agrietado marmóreo suelo;
Espectro intocable de invitante calor con frígido semblante.
Mosaico de refinadas grandes joyas formando una imagen sin sentido;
Tierna inocencia ingenua caminando con la perversa corrupción degenerante;
Compuesto innatural de hediondos restos putrefactos de larvas y carne;

Partes de maldita obra hermosa, irrepetible y sin imitante.
Saturados vibrantes colores de naturaleza bicromática;
Ritmos de címbalos alegres tocados por un músico con pasado traumatizante.
Aura luminosa estática de los altos níveos cielos áureos;
Hoyo desidioso y recóndito de calamitosas experiencias atemorizantes;

Indeseable pozo lúgubre para nosotros los de irrisoria ignorancia;
Confortante espacio para nosotros los de vivencias inimaginables.
Lo que fue inicialmente hecho para la calma de uno mismo;
Terminó siendo un diamante compartido por todos los escuchantes.
Esfuerzo plasmado y emoción esculpida al monumento de alabastro;

Y un cincel en forma de amor, imaginación y dedicación aspirables.
Regalos benditos de singular comprensión y valor invaluable;
Por parte del único ídolo quien para siempre las consagró;
Salvando incontables mundos cuyos rostros jamás conoció.